

JESÚS ES SEÑOR

“*Jesús es Señor, para gloria de Dios Padre*”, nos invita a expresar el cántico que escribió San Pablo en la Carta a los Filipenses. Este texto, que es la segunda lectura de la liturgia de hoy, nos invita a descubrir el movimiento que realiza Jesús en esta semana: bajar hasta lo más hondo, para después subir. Cuando decimos que Jesús es Señor, queremos expresar que él posee un puesto principal en la creación y en nuestro corazón. Como él mismo predicó, él ocupa el primer lugar porque ha sido el último, el servidor de todos, ya que se ha abajado para estar a nuestro lado, y al lado de los más pobres. Y el Señor no es exactamente rey....

Convivimos



En aquel tiempo, Jesús echó a andar delante, subiendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y Betania, mandó a dos discípulos, diciéndoles: “Id a la aldea de enfrente; al entrar, encontraréis un borrico atado. Desatadlo y traedlo”. Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos y le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. Y, cuando se acercaba, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos, por todos los milagros que habían visto, diciendo: “¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto”. Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: “Maestro, reprende a tus discípulos”. Jesús replicó: “Os digo que si estos callan, gritarán las piedras”.

[Lc 19, 28-40]

**Vivificados
por la Palabra**

JESÚS ES SEÑOR

Este día nos recuerda las grandes manifestaciones, pancartas, himnos de equipos y grupos, personas subidas en una fuente agitando banderas. Toda esa 'espuma' luego baja y desaparece...

Vivimos alegres

* *¿A qué grandes manifestaciones te apuntas?*

* *¿Qué tienen que ver esas manifestaciones con tu fe en Jesús, el Señor?*



JESÚS ES SEÑOR

*No quiero que griten las piedras
más fuerte que mi propio corazón,
pues tú, Jesús, vienes a mi vida
para llenarla de amor, humildad y paz.*

*No quiero que en estos días santos
cualquier cosa grite más
que la persona transformada por tu misericordia.*

*Aquí estoy, Señor, y te ofrezco mi vida:
el manto de todo aquello que me cubre y me protege,
los ramos que agitan mis manos,
que no son otra cosa que mis cualidades y dones.*

*Aquí estoy, Señor, y quiero entrar contigo en la
Semana Santa.*

+INFO

Las palmas y los ramos de laurel eran utilizados en la antigüedad como símbolos de victoria. Eran entregados a los vencedores o se usaban para coronar las cabezas de los poderosos. Estas mismas ramas se utilizan en los escudos para mostrar su valor. La procesión de ramos de hoy recuerda la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, pero expresa también la entrada de Jesús en nuestro mundo como su verdadero Señor.

**Revivimos
en la Oración**